

RAZA Y GEOGRAFÍA EN LA REPRESENTACIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA REGIÓN CARIBE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX*

ÁNGELA LUCÍA AGUDELO GONZÁLEZ 

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo mostrar el proceso de autopercepción que tenían diferentes autores de dos ciudades del Caribe colombiano, Cartagena y Barranquilla, alrededor del espacio geográfico y su población durante la primera mitad del siglo XX. Se mostrara como dentro de la dinámica que buscaba consolidar a estas ciudades como destinos turísticos y comerciales no se podían negar los discursos que colocaban a las regiones tropicales como no aptas para el progreso.


Palabras clave

Raza, determinismo ambiental, Caribe colombiano.

ABSTRACT

The article aims to show the process of self-perception of elite Cartagena and Barranquilla, about geographic space and its population during the first half of the twentieth century. It will be shown as within the dynamics

* Artículo recibido junio de 2011; aprobado septiembre de 2011. Artículo de investigación científica el cual hace parte del proyecto de investigación “Los costeños: Mulatos alegres y derrochadores”: Percepciones sobre la población del Caribe colombiano durante la primera mitad del siglo XX” trabajo presentado para optar el título de Magíster en Geografía, y está siendo ampliado con los recursos obtenidos de la Beca de Investigación, Virginia Gutiérrez de Pineda, Jóvenes Investigadores, Colciencias-Uniatlántico.

 Historiadora, Universidad del Atlántico. Magíster en Geografía, Universidad de los Andes. Joven Investigadora Colciencias. Miembro del Grupo de Investigaciones Históricas sobre Educación e Identidad Nacional, Universidad del Atlántico

that sought to consolidate these cities as tourist and business destinations could not deny the statements which placed the tropics as unfit for progress.

Key words

Race, environmental determinism, Colombian Caribbean.

INTRODUCCIÓN

En este artículo abordaré cómo diversas publicaciones de dos ciudades de la región Caribe, Cartagena y Barranquilla, lidiaron con los discursos que colocaban a las regiones ubicadas en la zona tropical como no aptas para el progreso. Estos autores recibieron, transmitieron y fueron partícipes de estos discursos que eran generados a nivel nacional e internacional, pero no fueron reproducidos por ellos de la misma forma. Estas nociones sufrieron un proceso de adaptación para que no afectara a las ciudades como destino comercial y turístico. Además, el eje central de los discursos se localizaba en las categorías de medio y raza observados como factores importantes para consolidar el progreso en estas dos ciudades. El artículo está dividido en dos partes: en la primera, analizo cómo fue observado el medio por parte de los autores y cómo este fue expuesto como un factor primordial para consolidar el comercio y el turismo. En la segunda parte, muestro cómo estos escritores percibían a la población de la región dentro de la categoría de raza y cómo dentro de esta clasificación racial se buscó generar un proceso de blanqueamiento.

EL CLIMA: “ARDIENTE” PERO NO TANTO

En la primera mitad del siglo XX en las ciudades de Barranquilla y Cartagena se publicaron diversos textos que buscaron promocionar estas ciudades como centros de inversión. En todos estos se buscó mostrar el progreso y los adelantos que se habían conseguido en las dos ciudades. En los diferentes escritos se reconoció la influencia que tenía el medio en la formación de la sociedad, pero a diferencia de lo reflejado en otros lugares del país no lo observaron de manera negativa, sino que destacaron las consecuencias positivas de vivir en ciudades de baja altura y clima cálido. Ejemplo de lo expresado es la opinión de Calixto Álvarez en el Directorio Comercial Pro-Barranquilla:

“Es cosa bien sabida de todos que la presión atmosférica influye notablemente en el organismo. En las regiones donde el barómetro oscila bruscamente, nótese en esos cambios malestar y como laxitud en el cuerpo, semejante al que experimentamos al subir una elevada montaña. Nuestra ciudad, situada casi al nivel del mar tiene una pre-

sión media de 756 milímetros, peso suficiente para regular el movimiento de los líquidos que recorren el cuerpo llevando la vida del corazón a las extremidades, y, como el peso es uniforme, la marcha de los líquidos no sufre alteración por causa de este agente externo”¹.

La altura, percibida por otros autores² como elemento indispensable para el progreso, era observada por Calixto Álvarez como perjudicial para la salud, especialmente para el ritmo cardíaco. En contraste, mostraba a Barranquilla y su ubicación a nivel del mar como propicia para el cuerpo humano gracias a su influencia positiva. Pero no solo la presión atmosférica era destacada en este discurso; como veremos, el clima era uno de los factores mencionados dentro de los diferentes textos y se mostraba

su influencia sobre el ser humano llegando incluso a convertirse muchas veces en una preocupación para los intelectuales locales. Cuando se menciona el clima de Barranquilla y Cartagena se reconoce y se describe como “ardiente”, pero al mismo tiempo este factor es minimizado por otras características del territorio. En su libro para turistas titulado *Las ciudades del Caribe colombiano*, Arturo De Castro describía así el clima de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta:

“A pesar de este tipo de clima tropical-ardiente, la temperatura es moderada en la mayor parte del año, principalmente durante los meses de verano, pues los vientos alisios del NE. que predominan en dicha época, refrescan el ambiente trayendo las brisas del mar, las que, a causa de las pocas alturas de la serranía, no encuentran obstáculo apreciable...”³

La temperatura era concebida como un factor muy importante, razón por la cual fue tenida en cuenta en los diversos libros que buscaban promocionar la ciudad como destino turístico y comercial. Siempre que ésta se mencionaba, se minimizaban sus efectos. Al referirse sobre el clima de Barranquilla Calixto Álvarez argumenta:

1 BAENA, Fernando E., (1928), “El clima en Barranquilla”, en, RASCH ISLA, Enrique, Directorio Comercial Pro - Barranquilla, Barranquilla, Mejoras, p. 146.

2 La altura fue considerada por los autores del área andina colombiana como un elemento indispensable para igualar las condiciones ambientales de los países europeos que eran visto como “civilizados”. Ver: GÓMEZ, Laureano, (1970), Interrogantes sobre el progreso en Colombia, 2 edición, Bogotá, Editorial Revista, p. 27. RAMÓN, Franco, (1941), Antropogeografía colombiana. Es una respuesta al programa del Ministerio de Educación Nacional., Manizales, Imprenta del Departamento, p. 111. RÍOS, Juvenal, (1943), Curso de Antropogeografía colombiana, Bogotá, Librería Stella. LÓPEZ DE MESA, Luis, (1970), De cómo se ha formado la nación colombiana, Bogotá, Editorial Bedout, p. 284.

3 DE CASTRO, Arturo, (1942), Ciudades Colombianas del Caribe. Santa Marta, Cartagena, Barranquilla. Barranquilla, Litografía Barranquilla, p. 39.

“Debido a la vegetación, a la proximidad del mar y a la gran masa de agua del río Magdalena que corre al nordeste, de cuyo lado soplan casi siempre las brisas, la temperatura de Barranquilla, sin dejar de ser tropical, no alcanza el grado de calor que corresponde a esta altura”⁴.

Criterio análogo mantenía el autor cartagenero Márquez Montoya, quien en su libro *Cartagena 1936* describía así el clima de su ciudad:

“La temperatura media de la ciudad es de 28° centígrados pero en los meses de lluvias (invierno), que son los más calurosos, el termómetro a veces marca 32° grados a la sombra; en cambio, durante la época seca (verano), la temperatura media no pasa de 25 grados y, por las noches o en las mañanas, desciende hasta 21 grados.

Sin embargo, como la ciudad está circuida [sic] por el mar, éste la refresca mucho en las noches, aún durante el invierno; y es claro que en los edificios altos en los aposentos espaciosos y en sitios al aire libre, o con frente despejado hacia las playas, se experimenta menos calor, aún en las épocas fuertes”⁵.

Los autores veían la ubicación costera de la región como un factor positivo, ya que permitía minimizar los efectos del clima. Así, el espacio geográfico, en lugar de ser considerado como algo perjudicial, fue visto como un agente que favoreció la región porque permitía argumentar que el clima cálido no era tan lesivo como se percibía en otros sectores del país, pues, a pesar de estar en una zona tropical, el mar y los vientos refrescaban la temperatura⁶. Pero, cuando la ubicación geográfica de la región no era suficiente para sostener sus argumentos, los autores mostraban los nuevos adelantos tecnológicos que permitían aminorar el calor. Así lo hacía Montoya al indicar al turista qué hacer cuando cesen las brisas:

“Sea como fuere, cuando no soplan brisas, queda el remedio de los abanicos eléctricos, cuyo uso va abaratándose y haciéndose por eso, más común. De todos modos los vestidos apropiados y el baño, ya en el mar, ora en los hoteles y casas

4 BAENA, Fernando E., op. cit., p. 146.

5 MONTAYA MÁRQUEZ, J., (1936), *Cartagena en 1936*, Cartagena, Editorial Mercurio, p.116.

6 Arturo De Castro también coincide al presentar a la zonas costeras como favorables para aminorar los efectos del clima: “Además de la situación geográfica, con amplias costas de mar y rodeado por los otros puntos por grandes masas de agua, su exuberante vegetación contribuye también a dulcificar la temperatura, que no corresponde a su latitud y altitud medias, así como la Sierra Nevada de Santa Marta, de donde alcanza a llegar a llegar las brisas, sobre todo en épocas de lluvias”. DE CASTRO, Arturo, op. cit., p. 39.

*particulares refrigeran y templan los ardores de la canícula*⁷.

El mismo argumento es utilizado unos años después por Arturo de Castro. Al momento de describir los atractivos del Hotel El Prado de Barranquilla, argumentaba que gracias al aire acondicionado el pasajero podía disfrutar un clima igual al de París o New York, sitios considerados, en la época, como los centros de la modernidad:

*“Rodeado de bellísimos jardines, con una piscina que pasa por unas de las más grandes y suntuosas de Colombia, con pistas de tenis, salones y terraza para bailes, bar de ambiente colonial, habitaciones con aire acondicionado que permiten al pasajero gozar de igual clima que en New York o Paris, todos con servicios sanitarios y teléfono, es a no dudar la máxima atracción de Barranquilla”*⁸.

La temperatura era un tópico imposible de eludir. Se reconocía lo “ardiente”, lo “tropical”, pero se resaltaban otros elementos que matizaban el discurso, como aducir que esta situación solo se presentaba en una época del año, o resaltar que la ubicación costera de la región aminoraba sus efectos. Cuando no podían acudir a las ventajas del medio, presentaban el aire acondicionado y los abanicos,

como una posibilidad para disminuir e incluso igualar el clima al de Europa o Estados Unidos. Con todas estas ideas pretendieron aminorar los efectos negativos que traían reconocer lo ardiente de la temperatura, se buscaba mostrar al clima como un elemento agradable y propicio para el turismo y el comercio.

Otra preocupación que existía, y que se encuentra estrechamente relacionada con el clima, era la idea de la insalubridad de las tierras bajas. En los diferentes textos, se buscó catalogar el territorio como saludable para mostrar que en Barranquilla y Cartagena el clima no era perjudicial para la salud de los futuros inversionistas y visitantes de la ciudad. Al hablar del clima cálido, Arturo de Castro hizo una aclaración final que no aparece al describir el resto de los climas que se encuentran en Colombia *“Clima Cálido O sea el de las costas del mar, valles y llanuras de los grandes ríos. Temperatura de 22° a 30 °. Jamás ha habido casos de insolación”*⁹.

Que el autor hiciera la aclaración sobre la ausencia de casos de insolación, responde a la idea más temida por los visitantes de la región y considerada por el geógrafo Vergara y Velasco como uno de los males de esta región: la insolación¹⁰. Montoya

7 MONTOYA MÁRQUEZ, op. cit., p. 177.

8 De CASTRO, Arturo, op. cit., p.170.

9 De CASTRO, Arturo, op. cit., p.15. Conservo el énfasis del original.

10 Pero Vergara no solo menciona la insolación. Entre los males que este geógrafo resalto como propios del clima cálido se

Márquez también hizo la aclaración para que los futuros turistas no tuvieran ningún temor al visitar a Cartagena ya que para él había más peligro de morir de calor en New York que en la citada ciudad:

*“Finalmente, cabe observar que aquí no enferma nadie, ni menos muere, nadie, por excesivo calor o insolación, como sí acontece con frecuencia, durante los prolongados estíos, en los más poblados centros del viejo mundo y en las latitudes extremas de nuestra América, en Nueva York y Buenos Aires por ejemplo”*¹¹.

Aunque Montoya y De Castro estaban de acuerdo en que en los climas cálidos no existía la posibilidad de insolarse o morir de calor, en el Álbum de Cartagena, un lujoso texto que fue

impreso para celebrar la fundación de la ciudad, la opinión era algo diferente. Al momento de describir el proceso de conquista del territorio por parte de Pedro de Heredia, expresaban que él estuvo a punto de perecer por dos causas: *“primero asfixiado por el calor y después a mano de un indio”*¹². A pesar de afirmar que Pedro de Heredia estuvo a punto de morir por el calor, en el Álbum se aclara que el clima era saludable y que no existía peligro de enfermarse, información que fue dada tanto en español como en inglés:

*“El clima de Cartagena es de los más excelentes, pues la mortalidad, en tiempos normales, es de un porcentaje menor que el de la ciudad de Nueva York, por ejemplo. Aún cuando la temperatura, como en todas las ciudades de Trópico, es cálida, está templada por la brisa del mar que refresca el ambiente, en especial por las noches”*¹³.

encuentran: Paludismo, Anemia, Malaria, Fiebre Amarilla, Fiebre Biliosa, Fiebre Remitente, Fiebre Intermitentes, Fiebre Éticas, Sífilis, Tisis, Afecciones Grandes del Pulmón, Hiperemia Intertropical, Diarreas, Hepatitis, Hipertrofia del Hígado, Hipertrofia del Bazo, los Exantemas Febriles, epidemias de Erisipela, Hematuria Chylosa, Mordeduras de Animales Ponzñosos, Tenia, Linfagitis Perniciosa, Reumatismo Articular, Beri Beri, Ulceras Rebeldes, Ulceras Escrofulosas, Fiebres Eruptivas, Caquexia Palustre, Cólera, Disentería, Insolación, Forunculosis, Eczema, Psoriasis, Cloasma, Elefantiasis, Gripe, Bronquitis, Tuberculosis, Viruela esporádica, Carate, Coto. VERGARA y VELASCO, Francisco Javier, (1901), Nueva Geografía de Colombia. Descrita por regiones naturales, tomo I, Bogotá, Imprenta Vapor, pp. 377 - 378.

11 MONTROYA MÁRQUEZ, op. cit., p. 177.

12 Sin Autor, (1927) Álbum de Cartagena de indias 20 de enero 1533 - 20 de enero 1933, París, Imprenta Girard, p. 2.

13 *Ibíd.*, p. 8 - 9. En una columna de la revista Costa, Francisco Prado describe así a Cartagena: “La ciudad ha venido equivocando, hace mucho tiempo, su natural destino; desaprovechando su privilegiada situación topográfica y las mil atracciones con que cuenta, por la belleza incomparable de sus paisajes, su clima tropical y su ambiente constantemente higienizado por el yodo y el oxígeno del mar, para colocarse en el primer puerto entre las metrópolis porteñas de América del Sur”. PRADO, Francisco, (1937) “Análisis de nuestra vida porteña”, en, Costa. La revista del litoral Atlántico

Podemos ver que existía una preocupación por mostrar que las ciudades eran saludables y no presentaban riesgos de contraer enfermedades, esta inquietud siempre aparecía en el aparte que se refería al clima de la ciudad. Por ejemplo, Calixto Álvarez, al concluir su artículo sobre el clima de la ciudad de Barranquilla, afirmaba:

“El clima de Barranquilla es bueno y saludable no obstante las molestias de la temperatura ardiente, molestia que no afecta el organismo si se practican las prescripciones higiénicas. Las condiciones del suelo, la topografía del terreno y el estado meteorológico contrarrestan la acción enervante del clima”¹⁴.

No 1, sp. Montoya Márquez describía así el clima de Cartagena: “Por lo demás el clima de Cartagena es sano, como lo prueba su reducido porcentaje de mortalidad y como es siempre en los puertos marinos tropicales, cuando en ellos se vive con aseo higiene y comodidad.” MONTOYA, MÁRQUEZ, op. cit., p. 117.

- 14 ÁLVAREZ CALIXTO, op. cit., p.154. Arturo de Castro describía así el clima de la ciudad: “El clima de Barranquilla es uno de los más saludables. Su mortalidad actualmente es del 15 por 1000 lo que representa un porcentaje magnífico”. DE CASTRO, op. cit., p.172. Mientras, en la revista de la sociedad de mejoras públicas se presenta a la ciudad así: “En Barranquilla encuentra Ud. Un clima sano y agradable, con una temperatura media de 27 grados”, en, Revista Mejoras. Órgano de la Sociedad de Mejoras públicas de Barranquilla, junio de 1937, sp.

Aunque la mayoría de los escritos producidos en Cartagena y Barranquilla querían mostrar el lado positivo de la ciudad y disminuir lo que ellos consideraban la influencia del medio, fue imposible negar algunas de las ideas circundantes. Como la que relacionaba las condiciones ambientales con el desarrollo del intelecto. Para la época se pensaba que en esta zona era imposible pensar debido a que el calor impedía la realización de grandes obras del pensamiento. En Barranquilla se repitió esta idea, pero al igual que con las nociones sobre el clima, esta fue trasformada para mostrar que a pesar de esto, sí había jóvenes que se destacaban por su intelecto:

“En un medio tan poco propicio para las cosas de la mente como es nuestra ciudad, por sus condiciones climáticas el joven Gallego se hizo notar por su consagración y capacidad que hicieron de él a su paso por el colegio que regenta el competidísimo pedagogo que es don Jorge N. Abello, como uno de los mejores estudiantes”¹⁵.

Otros, como Don José Ramón Vergara, que se desempeñaba como Secretario de la Cámara de Comercio de Barranquilla, negaban cualquier posibilidad de la existencia de una iniciativa cultural en un clima como el que presentaba la ciudad: “*Barranquilla*

-
- 15 DON RAMIRO (Seudónimo), Mis entrevistas, Spi, p. 351.

seria la ciudad ideal, no obstante su clima inadecuado para ciertas iniciativas culturales"¹⁶. El calor fue visto algunas veces como un elemento negativo que ponía grandes obstáculos para desarrollar el intelecto o actividades culturales. Sin embargo, había personas que tenían una posición muy diferente al respecto: para el poeta Jorge Artel¹⁷, la región tenía grandes intelectuales que no eran reconocidos por sus pares del interior, por eso en su revista se encargó de hacer llamados de alerta a sus coterráneos para que mostraran sus capacidades: "*Intelectual costeño: Bogotá no cree en ti. El intelectual del interior te niega. Haz obra. Ayúdanos a crear una cultura porteña*"¹⁸. Otro llamado argumentaba: "*Tenemos ensayistas, críticos, poetas, juristas. Presentemos al país lo que somos y demos a la Costa una fisonomía propia*"¹⁹.

En su revista *Costa* siempre aparecen estos llamados que él denominaba "semáforos" para llamar a la intelectualidad de la región a demostrar sus capacidades. A Jorge Artel, más que preocuparle las condiciones climáticas, le interesaba fortalecer el

regionalismo y la identidad costeña. Aunque, como lo veremos a continuación, compartió algunas ideas sobre la influencia del medio en los intelectuales de la región:

COSTA quiere ser también un hogar de las juventudes intelectuales que sobre los tres puertos marítimos del atlántico [sic] agitan sus inquietudes, porque quien la anima ha creído siempre en la existencia de valiosos elementos geográficos, étnicos y mentales capaces de aportar factores de valor extraordinario a la formación de una cultura porteña"²⁰.

Como pudimos observar, en Barranquilla y Cartagena, los discursos que ligaban el determinismo geográfico con el progreso hicieron eco en la ciudad. Estos fueron parte de las preocupaciones que tenían los autores locales por consolidarse como grandes ciudades a través de la inversión extranjera. Pero las mismas ideas no fueron tomadas de manera literal, ya que el discurso fue matizado para demostrar que estos factores no eran totalmente negativos, ni mucho menos afectaban a todos los sectores de la ciudad.

En los siguientes párrafos, mostrare cómo el espacio geográfico no fue el único factor que se tuvo en cuenta al momento de consolidar y vender a las ciudades como foco de atracción comercial y centros de turismo. La po-

16 DON RAMIRO, op.cit., p.15.

17 Jorge Artel era el seudónimo de Agapito de Arcos, nació en Cartagena en el barrio Getsemaní el 27 de abril de 1909 y murió en Barranquilla el 19 de agosto de 1994.

18 Costa: La revista del Litoral Atlántico, número 1, mayo de 1937, sp.

19 Costa: La revista del Litoral Atlántico, número 2, junio de 1937, sp.

20 *Ibíd.*, número 1.

blación que las habita, fue otro factor importante de análisis por parte de los intelectuales y escritores locales, la misma fue vista a través del concepto de las razas que a su vez había sido forjado por medio de la geografía.

¿BLANCOS Y MESTIZOS?: EL IMAGINARIO RACIAL EN CARTAGENA Y BARRANQUILLA

La visión determinista del medio sirvió también para configurar y fortalecer una identidad regional ya que, gracias a su influencia, los pobladores de la región se habían logrado diferenciar de los demás habitantes del país. Esta configuración atravesó la construcción de un cuerpo, pero también de una personalidad, todo fortalecido por el medio que habitaba. Dentro de este discurso el medio, más que ser un escenario, se convirtió en gestor de un modo de ser. En otras palabras, les sirvió a los diferentes autores para fortalecer el proceso de construcción de identidad. Esto no significa que este proceso no atravesó conflictos internos en los cuales Barranquilla y Cartagena buscaron cada una ser el centro cultural, económico y político de la región.

Cuando los escritores describen a la ciudad de Barranquilla la imagen que tienen es la de una urbe sin prejuicios y alegre, donde los problemas diarios se arreglan a carcajadas. Barrameda Moran, en su artículo “bio-

grafía emocional de Barranquilla” caracterizaba así la personalidad de la región: “Quizás no haya en este vasto país de ciudades graves y de pueblos tristes un conglomerado que con más ferviente fervor se entregue a la alegría que el de Barranquilla, la urbe trepidante que demora su alba topografía a las orillas del mar de las Antillas”²¹.

En la revista *Mejoras*, también se utiliza la alegría como el primer motivo mencionado para atraer visitantes a la ciudad: “Visite Ud. a Barranquilla, la ciudad alegre, la más moderna y más cosmopolita de Colombia”. En estas caracterizaciones del carácter emocional de las ciudades la geografía fue fundamental para justificar las diferencias en el cuerpo. Por ejemplo, cuando en 1949 coronaron a la cartagenera Magola Azuero como reina de la Fuerza Aérea Colombiana, la revista *Lumbre* describió el triunfo de esta manera:

“En el gélido ambiente del altiplano andino se dieron cita los departamentos de Colombia, en la romántica competencia del dominio espiritual sobre los osados dominadores del éter.

Y otra vez Cartagena empuñó el cetro de la simpatía, de la belleza y del señorío, encarnado en una de sus mujeres el sugestivo símbolo.

21 BARRAMEDA MORAN, A., (1942), “Biografía emocional de Barranquilla”, en, *Revista de Indias*, volumen 12, enero, p. 181.

MAGOLA AZUERO MARTINEZ, y al decir su nombre, todos los nombres se callaron.

Culpa de quien?... [Sic] Seguramente de estas palmeras costaneras que enseñaron a sus mujeres la esbeltez, la gracia y el ritmo... o tal vez de nuestro sol encendido que regaló su brillo para que mejor fulgieran los ojos de sus morenas.... O más bien del mar que entregó su sal y su anchura a la sonrisa y a la palabra de sus hijas plácidamente rumorosa como sus olas, sencillamente abierta como su horizonte ilimitado”²².

El territorio y su influencia siempre se invocaron al momento de mostrar por qué las mujeres de la costa tenían este tipo de belleza. Era común asociar medio y cuerpo para mostrar cómo estos moldean lo físico. Pero el espacio geográfico no fue el único que se utilizó al describir las características de la población; la raza también fue invocada al momento de hablar de los habitantes de Cartagena y Barranquilla. En las publicaciones de ambas ciudades se observó a la mayoría de sus residentes como blancos y mestizos, las otras razas, indígenas y negros, eran grupos minoritarios ubicados en la periferia de los departamentos. En una geografía publicada por Andrés Revollo a principios del siglo XX, se aseguraba que en Barranquilla “predominan la

[raza] mestiza y la blanca; la indígena se encuentra en Tubará y Piojó; la negra en Repelón y Santa Cruz”²³. El autor continúa relatando el proceso de conformación de la ciudad; para él, al principio la ciudad estaba poblada por indios errantes de las tribus de galapas, tubaraes y malambos que vivían de la pesca y del pastoreo de ganados, pero después fueron llegando:

“... grupos de gentes más civilizadas, mestizos y europeos, los que pusieron en combinación sus fuerzas productivas y desarrollaron otras fuerzas económicas que han traído por consecuencia la formación del capitalismo y la creación de las industrias que hoy en día se ufana la ciudad”²⁴.

Para este autor, todo el desarrollo industrial que tenía la ciudad en ese momento se atribuía a los grupos mestizos y a los europeos, e ignoraba a los otros grupos que conformaban la sociedad barranquillera²⁵. Cabe anotar que el texto no menciona otro tipo de

22 Lumbre revista de cultura femenina y divulgación femenina, número 3, junio de 1949, p. 16.

23 REVOLLO, Andrés, (sin fecha), Geografía del departamento de Barranquilla y divisiones naturales de la república de Colombia, Barranquilla, Spi, p. 15.

24 *Ibíd.*, p. 30.

25 Javier Ortiz menciona para Cartagena una geografía similar escrita en el siglo XIX en donde se ignora la presencia de los negros y mulatos en la ciudad. ORTIZ CASSIANI, Javier, (2008), Negros y mulatos en Cartagena: reconocimiento, memoria y el olvido (1839 - 1875). Trabajo de grado para optar el Título de Magíster en Historia, Bogotá, Uniandes, pp. 129 – 132.

inmigrantes diferentes a los europeos, por ejemplo a los árabes y judíos²⁶, que fueron los grupos que le imprimieron mayor dinamismo y fundaron la mayor parte de las empresas de la ciudad. Igualmente, en la *Geografía Económica del Departamento de Bolívar* publicado por la Contraloría General de la Nación, aparece una descripción similar de los habitantes de Bolívar, en la cual se muestra la mezcla de razas como una característica positiva del departamento:

“Al presente, después de más de un siglo de haber venido gestándose esta mezcla de razas en Bolívar, el coeficiente triétnico presenta aspectos interesantes: el tipo blanco ha centuplicado su porcentaje (sic). El indio ha desaparecido en un noventa por ciento del área territorial, como expresión racial autóctona: sólo escasas parcialidades demoran a orillas del Alto Sinú, Tukurá, y Río Verde, conservando su tipo clásico y sus costumbres domésticas. Mestizos, mulatos y zambos, siguen su ritmo de combinaciones, cada vez más

absorbidos por las castas de origen blanco, que, con el andar de los tiempos han olvidado los antiguos prejuicios y es común ver a sus mujeres casarse con dichos individuos cruzados”²⁷.

Para el contralor Romero, autor del libro, la población negra se encontraba solamente en Palenque y Barú, sitios diferentes de la ciudad de Cartagena. Lo que se buscaba era blanquear discursivamente los centros poblacionales más importantes, sin importar que pueblos y veredas se encontraran habitados por negros e indígenas. Este blanqueamiento de los centros poblacionales solo podía hacerse discursivamente. La élite regional se consideraba y mostraba como blanca (ver imágenes números 1, 2, 3,4)²⁸, pero no podía negar la población mulata que habitaba y que hacía parte de su población. Aunque en las páginas del *Directorio Comercial Pro-Barranquilla* se hablara de una elite que se mostraba como blanca, en una de sus 100 fotografías aparece un grupo de trabajadores de tez oscura que no encarnaba precisamente el modelo de habitante que se quería reflejar (Ver imagen N° 5). Ahora bien, esta foto, que muestra un grupo de trabajadores

26 Dentro de los investigadores que se han dedicado a estudiar las migraciones de los grupos árabes y judíos en el Caribe colombiano se encuentran: SOURDIS, Adelaida, (1999), Los judíos sefardíes en Barranquilla: el caso de Jacob y Ernesto Cortissoz, Barranquilla, Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe. VILORIA DE LA HOZ, Joaquín, (2004), Los turcos de Lorica: presencia de los árabes en el Caribe colombiano 1880-1960, Bogotá, Universidad de los Andes.

27 CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, (1942), *Geografía Económica de Colombia*, tomo V Bolívar, Bogotá, Contraloría General de la República., pp. 152 — 153.

28 Las fotografías son tomadas de: RASH. *Directorio comercial pro-Barranquilla*, op. cit., s.p y S. A. *Álbum de Cartagena de Indias*, op. cit., pp. 24 – 26.



Imagen 1. Sra. María Paulina Zubiría de Mogollón



Imagen 2. Las estrellas de la caridad



Imagen 3. Sra. Matilde Polo de Lemaitre rodeada de sus hijos



Imagen 4. Fundadores del Barrio el Prado en la ciudad de Barranquilla

mulatos y negros trabajando a altas horas de la noche, nos puede indicar que esta población no era percibida por los autores como perezosos, pero el epígrafe de la fotografía no ofrece una mayor explicación. Igual situación ocurre en el Álbum de Cartagena, en el cual se muestra una élite blanca, pero solo en una foto aparece una persona negra. El

objetivo de la foto no era mostrarlo a él trabajando, sino enseñar los hornos de cocción de una importante panadería cartagenera (ver imagen número 6)²⁹.

²⁹ En este artículo se utilizará la palabra negro desde un punto de vista historiográfico, ya que el término era utilizado en los documentos de la época.

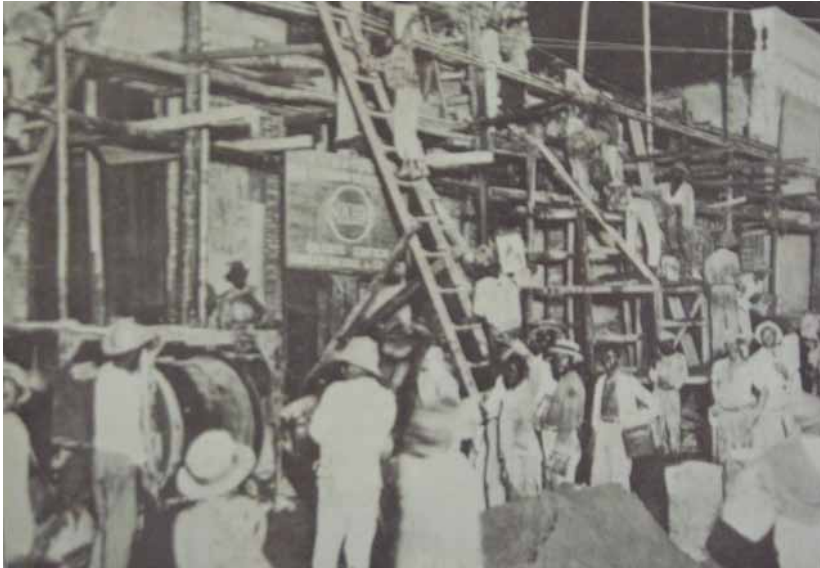


Imagen 5. Grupo de obreros trabajando, a las doce de la noche, en la construcción del Sindicato Nacional de Comercio

De los autores consultados el único que no estaba totalmente de acuerdo con el blanqueamiento de la población era Jorge Artel, quien tomó una posición algo diferente al catalogar a la población de la región. Sin salirse del discurso determinista-racial, en sus escritos y editoriales aparece una alusión a lo mulato y a lo negro no negativa, sino una nueva forma de identidad que resaltaba a este grupo por sus grandes aportes a la cultura. Ramón Manrique, un contemporáneo suyo, definía así al poeta:

“El poeta cartagenero es ardoroso defensor de su raza y no desperdicia ocasión para exaltarla y defenderla. Es autor de una monografía sobre las posibilidades estéticas de la raza negra, con ejemplos de individuos de su raza

que han superado a individuos igualmente capacitados de la gente blanca”³⁰.

En su revista *Costa* se publicaban artículos que alababan el desempeño de las personas negras en las artes de todo el mundo y el aporte que estos hacían. En un artículo titulado “Poesía negra”, el autor escribió sobre los grandes poetas negros que habían hecho aportes a la literatura del gran Caribe, pero se quejaba de que en Colombia dicha influencia en el arte no se había difundido, en parte por el desprecio que se le tenía al “negro”. Cito completo el argumento del autor, porque lo creo muy interesante:

30 MANRIQUE, Ramón, (1945), *Cartagena y su gente*, Cartagena, Editorial Atlántida, p. 290.

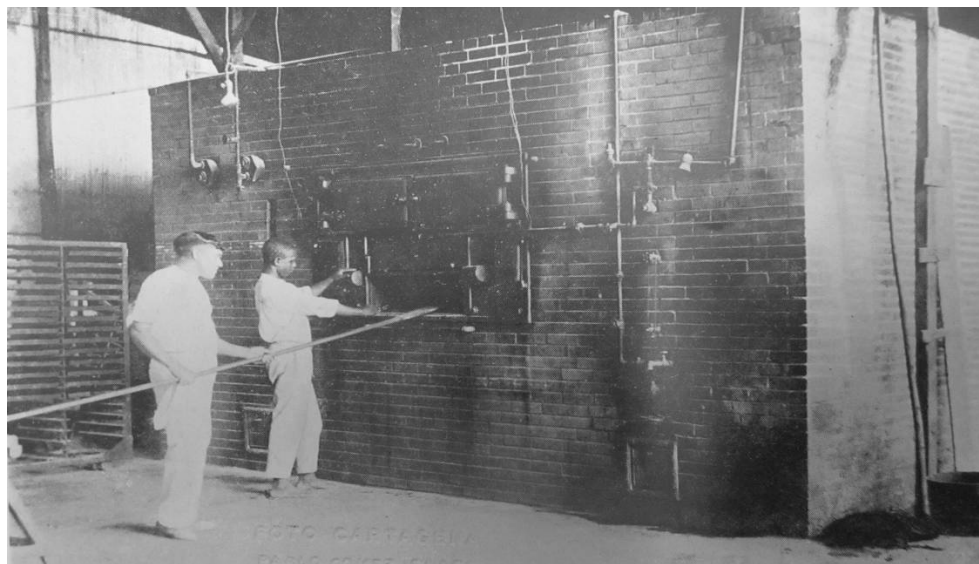


Imagen 6. Horno de cocimiento de la panadería Babot

“En Colombia ha tardado un poco más que en las Antillas la difusión de elementos de arte negro. Fuera del abrazo hecho imposición por un fenómeno geográfico en las Costas, en que se unen los diversos grupos raciales con el negro, prima todavía en muchos centros una mueca de desprecio por los hombres que dieron los pilares de nervios y músculos para salvar la derrota de otros, frente a los ácidos de un clima criminal, y por las manifestaciones de su espíritu. La expresión que en un tono depresivo se usa para rebajar a otro: “no es más que un negro”, dice el índice de animadversión que no tiene en cuenta la contribución humana de una raza que dejó en parte pedazos de vida en los bordes de los champanes remontando nuestros ríos o en los filones deletéreos de las minas. Solo ahora que

poco a poco el crisol de América va dando los nuevos vasos de una raza propia, en que el negro tiene su valiosa proporción, van cediendo los bloques cerrados de los prejuicios. No hace cincuenta años don Miguel Samper escribía los conceptos más depresivos sobre las danzas negras que viera en un viaje a la Costa Atlántica. Entonces los negros se vendían como bestias y se mataban como moscas!

Quizá si fuéramos a buscar el primer avance de acercamiento hacia lo negro, de búsqueda de un cuadro de sublimación para las manifestaciones de aquella raza, entre nosotros, lo encontraríamos en Candelario Obeso. Allí está su Canción del Boga ausente que es el más hermoso anticipo a la poesía antillana. En las montañas de pa-

*pel de la literatura blanca apareció el primer ensayo de poesía negra que hiciera Candelario Obeso*³¹.

El “arte negro”, como lo denominó Artel, era la verdadera representación de lo costeño, pero también representaba lo colombiano. A pesar de ser el único autor que destacaba lo negro como parte de una formación de identidad positiva, él no pudo escapar a los discursos racistas de la época. Al mismo tiempo que alababa el aporte de los negros al arte, reproducía el discurso que miraba la sociedad en términos raciales y hacía fuertes críticas a cada uno de estos grupos:

*[Los colombianos son:] Una raza que no se ha depurado aún en el tonel de los siglos no puede esperar que liberten económicamente ni le den felicidad el mestizo rabioso de la plaza municipal, el indio agresivo con oscuros rencores de clase, el mulato audaz cuya aspiración política está limitada por la asistencia a los congresos, el negro abatido por un complejo de inferioridad, con nostalgias de aristocracia, ni el blanco aguado, opaco y tristón, cuya sangre resume ancestrales defectos europeos*³².

Jorge Artel no podía contradecir por completo, las teorías que tenían la autoridad conferida por la ciencia y que en su sociedad tenían carácter de

verdad. Aunque trató de modificar el discurso al presentar a personas de su raza que habían logrado hacer aportes al arte, no pudo evitar rechazar al resto al catalogarlos como una raza “abatida” y “acomplejada”.

En conclusión, los intelectuales y autores de Barranquilla y Cartagena en su búsqueda de consolidar a la región como centro de inversión minimizaron los efectos del clima y exaltaron las características positivas del territorio. Como una forma de solucionar el conflicto de generar progreso en “tierra caliente” ya que, los intelectuales no estaban en posición de negar el determinismo geográfico, ni los estereotipos dados a la población, debido a que para la época estas disertaciones tenían una fuerte base científica y eran enunciados por figuras respetadas dentro de la intelectualidad colombiana y extranjera. La argucia utilizada fue restar a los elementos físicos los supuestos efectos negativos, así, el clima no era tan ardiente, ni las tierras bajas tan insalubres. Además, los estereotipos serían utilizados como un elemento positivo diferenciador del resto de regiones del país, ya que la “alegría” y la “espontaneidad” eran características positivas que no poseían los habitantes del interior, considerados “grises” e “introvertidos”.

31 **Revista Costa** número 3, julio de 1937, s.p.

32 **Revista Costa**, No 2, junio de 1937, s.p.